

ADMINISTRACION  
Y  
REDACCION  
CALLE DE COLON  
NUMERO 83.  
Piso 1.º

# EL PROGRESO

DIARIO POLITICO INTERNACIONAL DE LA TARDE.

ADMINISTRACION  
Y  
REDACCION  
CALLE DE COLON  
NUMERO 83.  
Piso 1.º

SE PUBLICA:  
POR LA IMP. Oriental, 25 DE MAYO NUM 60.

REDACTOR: PEDRO ARNÓ.

ADMINISTRADOR:  
ALEJO LANGLOYS.

Programa.—Orien y progreso—Todos para todos ó verdadera democracia cosmopolita—Alianza republicana del Universo—Emancipación colonial—Libertad de cultos, imprenta, enseñanza, industria, asociación y reunión pacíficas—Paz universal perpetua—Abolición de la esclavitud, ejércitos permanentes, pena de muerte y culto oficial—Sufragio universal—Libro cambio—Fomento comercial, agrícola industrial y artístico—Descentralización administrativa.

## PRECIOS:

### SUSCRICION

Montevideo y su departamento:

1 mes. ....	1 \$20 cent.
3 idem .....	3 " 50 "
6 idem .....	6 " 50 "
1 año .....	12 " "
1 número .....	4 "

### CAMPAÑA:

1 mes. ....	1 \$50 cent.
6 idem .....	8 " 50 "
1 año .....	15 "

### A VISO.

A fin de evitar toda clase de abusos, participamos al público que no será publicado anuncio alguno en "EL PROGRESO" ni se servirán las suscripciones a este diario, sin que antes se satisfaga el respectivo importe.

EL ADMINISTRADOR.

### A los suscritores.

Segun tenemos ofrecido, los suscritores a "El Progreso" recibirán la prima que hemos procurado poderles ofrecer sin omitir gasto ni sacrificio.

Desde el 1.º de Mayo comenzaremos a repartirles semanalmente la preciosa novela de Pedro Arnó por un billete enriquecido con primorosas láminas hechas por los mejores artistas de esta capital.

Los suscritores que desde el 1.º de Mayo quieran empezar a recibir de regalo la espresada novela deberán satisfacer el importe adelantado de seis meses a la suscripción de "El Progreso."

Los señores que no lo verifiquen durante el presente mes de Abril no tendrán derecho alguno a recibir el regalo ofrecido.

## HOY Y MAÑANA.

**Almanaque.**—Hoy se veneran los siguientes santos y santas—Hermenegildo, Marcelino, Ursó.  
Mañana—Pedro, Telmo, Tiburcio y Valerio.

**Correos.**—Hoy entran los de Artigas, Treinta y Tres, Cerro Largo, Durazno, Florida, Minas, Paulo y Tacuarembó.  
Mañana—Saldrán los de Rocha, Maldonado, San Carlos, Florida, Colonia, Santa Lucía, San José y Rosario.

**Memorias.**—Las de hoy son:  
554—Muere San Hermenegildo príncipe de España y mártir.

1759—El duque de Broglie derrota a los prusianos en el combate de Berghen.

1761—Tratado de alianza entre Prusia y Rusia.

1796—Bonaparte derrota a los austríacos en el combate de Cossaria.

Las de mañana son:

232—Martirio de San Tiburcio y de sus compañeros.

1216—Muere San Pedro Gonzalez Telmo.

1664—Tratado de alianza entre Francia y Turquía.

1696—Muerte de Mme. de Sevigné.

1796—Batalla de Millefiumo.

**Remates.**—Para mañana están anunciados—de Mercaderías por Mendeville y Ca.

—de muebles y de la goleta *Nacra Aleida* por Astengo, Wells y Ca.—de cinco solares por Juan Robles de varios artículos por F. E. Nebel; de un variado surtido de artículos de estación por J. G. Previtali; de calzado por E. Castellanos y Ca.

**Vapores.**—Mañana sale para Buenos Aires el *Rio Uruguay* a las 5 de la tarde.

El paquete brasileiro *Guaporé* es esperado hoy de Rio Janeiro, con escala en Santa Catalina y Rio Grande. Regresa para los mismos puertos a las treinta horas después de su llegada a este puerto.

A. LANGLOYS.

## CORRESPONDENCIAS

Madrid y Marzo 9 de 1868.

Amigo director: Hablaba a vd. en mi última de la probable retirada de lord Derby de la dirección de los negocios públicos. Esta noticia, que dada por adelantada por *El Times*, le valió a este periódico serias censuras, es hoy un hecho. Lord Derby, aquejado en su ancianidad de una fuerte dolencia, ha tenido que dar paz a su espíritu para conseguir la calma del cuerpo. Sus prolongados servicios en bien del país y de la administración del reino unido, tratan ahora de premiarse por la reina Victoria, que quiere elevarle a la dignidad de duque.

Le ha sucedido en la Jefatura del partido tory y en la presidencia del Consejo de

Ministros Mr. D'Israeli. Este nombramiento es de una gran significación política, y marca bien claramente una nueva era en la existencia de la vida pública de Inglaterra. Con efecto, en la soberbia Albion, esa aristocrática orgullosa como ninguna, que ha conseguido escribir sus privilegios en la misma carta que los ingleses consignaban sus libertades, acepta y aplaude que un hijo del pueblo, el nieto del comerciante de Venecia, rijan los destinos del país, y obtenga el primer puesto en el partido conservador, en el partido tory: este es un triunfo insignie del pueblo en la primera nación del mundo, con signado por medio de la libertad constitucional. Inglaterra se democratiza visiblemente al olvidarse de sus prepotentes y soberbios aristócratas, para elegir como primer ministro a un ser humilde entre los humildes; pues además de no tener escudos ni pergaminos, la procedencia de D'Israeli es judía, y sabemos en cuán poca estima tienen a esta raza los ingleses.

Verdad es que esta evolución de la política tory se ha venido preparando, ha tiempo, el mismo D'Israeli con su genio inquieto y travieso, y su fecunda palabra. El partido tory en estos últimos tiempos, ha casi arrebataado con sus reformas la bandera progresista y liberal de su enemigo el wig.

Hoy, pues, con el nuevo cambio, la política de Inglaterra en el exterior no será tan fría, tan reservada como hasta el presente. Desea la paz, pero no la querrá a toda costa. Así lo ha declarado D'Israeli en las Cámaras; y que la política inglesa sienta la iniciativa fuerte y vigorosa del nuevo ministerio, lo prueba bien su primer paso en reclamar el reconocimiento del gobierno de Méjico la satisfacción de los agravios inferidos a súbditos ingleses en los últimos sucesos de esta República.

La expedición de Abisinia marcha penosamente. Napier, jefe suyo, ha conseguido entrar en relaciones con el príncipe del Tigri, uno de los mas poderosos del imperio, y rebeldes hoy a su soberano Theodoro. Como la astucia británica es grande y no perdona medio para conseguir los fines que su cálculo se propone, quizás saquen gran partido de esta ventaja, explotando la rebelión. Los pueblos, por ahora, no se muestran hostiles en un todo a los ingleses. Pero lo aventurero todo si les coge la estación de las lluvias antes de batir a su enemigo, que parece dispuesto a resistirlos. Theodoro tiene en favor suyo el país y el clima; a poco que haga, con su ayuda los vence. Le basta huir y evitar encuentros para derrotarlos. El hambre, las enfermedades, la nostalgia, la dificultad de trasportes, todo, todo vendrá en auxilio de Theodoro, si los ingleses no lo batien pronto.

Signe su curso la cuestión feniana: días pasados dispararon cinco pistoletazos en el mismo Londres contra dos agentes de policía. Escuso decir a V. que el presidente de los Estados Unidos ha mandado, a instancia de una comisión feniana de irlandeses que se le presentó, dos de los mejores abogados

de la República, para que, por cuenta del Estado, defendan a los irlandeses naturalizados acusados de fenianismo. Esta es noticia de origen americano; y como presumo que tendrá V. conocimiento de cuanto a América se refiere, antes de que yo le pueda enterar de ello, omito siempre en mis cartas hablarle de los sucesos políticos del Nuevo Mundo.

En Francia vá tomando serias proporciones un incidente ocurrido en el Cuerpo Legislativo. El vizconde de Kerveguen, diputado del Var, habló de la venalidad de la prensa francesa, diciendo que varios periódicos parisienses se hallaban vendidos a la política extranjera. Esto produjo vivas reclamaciones de parte de dos de los diputados, directores de *La Opinion Nacional* y el *Diario de los Debates*. Se sujetó la cuestión a un jurado de honor, elegido por ambas partes. El jurado ha fallado en favor de la prensa. Se quiso leer la sentencia en una sesión pública, la mayoría se opuso, y entre el tumulto y las voces hubo de levantar la sesión el presidente del Cuerpo Legislativo. Entonces *El País*, periódico de Garnier de Casagane, y por lo tanto ultraimperialista, dijo que poseía las pruebas de la venalidad de la prensa liberal: saliendo así a la defensa del malparado y caracateado diputado del Var; pruebas que publicaría si se prometía no perseguirlo por difamación. Toda la prensa de París le ha autorizado al efecto, y se esperan con impaciencia ciertas cartas. Hasta ahora, la cuestión está en tal estado: y *El País*, de un día a otro, debe publicar las citadas cartas, caso de tenerlas. Paso por alto los disgustos y enojos incidentes a que el asunto ha dado lugar, pero ya comprenderá V. que la cuestión es de proporciones, sobre todo, atendido el carácter francés. Garnier de Casagane es un espadachín de oficio, y sus dos hijos, que con él forman la base de la redacción de *El País*, siguen su escuela. No es extraño que fiado en esto, tenga tanta osadía. Prevengo, de todos modos, que habrá lances muy desagradables. La opinión pública se halla bastante sobrecitada.

El príncipe Napoleón, bajo el título de Conde de Meudon, ha emprendido un viaje de carácter altamente político, por mas que los ministeriales digan otra cosa. Lo acompañan los coroneles Ferri Pissani y Ragou, el doctor Berenger Ferrand y el señor de Courcy. Vinja de riguroso incógnito: y el teatro de sus expediciones será, y es ya a la fecha, Alemania. Esto le hará a V. comprender la importancia de este suceso. Unos aseguran que ha ido a resucitar la cuestión polaca y al Mediodía la griega, con lo cual la política moscovita tenía dos grandes obstáculos a su engrandecimiento en Europa y habría de mirar por fuerza al Asia. Creen otros que sus planes son mas modestos, y tienen por objeto impedir que Bismark pu-

blique en el parlamento aduanero, que ya se ha reunido, ciertos documentos en los cuales no queda muy alto el nombre de los Bonapartes por lo que ellos descubren. Finalmente, no falta quien crea que el príncipe viaja para no verse obligado a votar en el senado la ley de imprenta; porque disiente políticamente de su primo el emperador. De todos modos es suceso que merece registrarse.

Francia recibe semanalmente 15,000 fusiles del último modelo. Se habla de paz, pero los armamentos continúan. Turquía ha concentrado sus tropas en las fronteras de Servia. Rusia protesta de sus sentimientos; y por debajo de cuerda gestiona para atraer a los aliados, pues sola, bien lo sabe, que no puede con Europa. Ahora mira a los Estados Unidos, como antes lo ha hecho con Prusia. La ha ofrecido la rada de Mariñariza q' la Turquía les ha negado y ellos ambicionan para fundar una estación naval en el Mediterráneo.

Roma sigue fortificándose y el reclutamiento de los zuavos continúa. La Santa Sede que proclamará cardenal en el primer consistorio, como lo ha ofrecido, al príncipe Luciano Bonaparte, se niega redondamente a conceder el capelo al Arzobispo de París, amigo particular de Napoleón III. El secretario de esta negativa que el Papa le ha llevado al extremo de decir que mientras él lo sea, no vestirá la púrpura el Arzobispo, es que este señor es bastante liberal; y en la discusión que hubo en el senado francés se permitió hablar de la unidad italiana en términos benévolos. Además; últimamente, y bajo su presidencia, se ha reunido en París una especie de concilio de teólogos eminentes y de los párrocos de París, en el cual se ha propuesto la cuestión de si podía la Iglesia absolver a un penitente que no quisiera retractarse de las ideas políticas que hubiera profesado durante su vida. La mayoría estuvo por la afirmativa; y semejante discusión ha impresionado mucho. El obispo de Orleans ha calificado públicamente de hereje al autor de un artículo que apareció en el *Diario de los Debates* encomiando la decisión del Concilio, artículo atribuido generalmente al Arzobispo de París. El Papa ha escrito al obispo de Orleans felicitándolo por la actitud; y vea V. el Deus ex machina de la actitud de la Santa Sede en esta cuestión. Siempre lo mismo: siempre igual lamentable confusión de lo profano con lo religioso, y todo con miras mundanas y con una soberbia invasora.

Austria se está haciendo sumamente simpática a los liberales. El baron de Beust, de acuerdo con el emperador Francisco José pretende arrebatar a Prusia sus conquistas no por la fuerza de las armas, sino por la de las ideas. Quiere liberalizándose mucho, hacer impopular é imposible la acción absorbente de Prusia. El arreglo del Concordato sigue cada vez más difícil por la intransigencia de Roma. El Papa ha escrito al emperador amonestándole a que deje de hostilizar a la Iglesia, y amenazándole con

## FOLLETIN.

### LA GUERRA

DE

### LAS MUGERES.

Novela escrita en francés

por

ALEJANDRO DUMAS

XIII.

EL ESPÍA ENAMORADO.

y cinco leguas de Chantilly. Aunque el baron tratase de emplear cualquiera diligencia acompañada de su gente, no había ya medio de alcanzarla; y dado caso de que la alcanzase, habiendo partido con un centenar de cabaleros, ¿quién la aseguraba que la escorta de la fugitiva no encendiese ya a aquellos heros a 3 ó 400 partidarios? Siempre lo quedaba como había dicho la noche anterior, el recurso de hacerse matar; pero tenía derecho de sacrificarse consigo a los hombres que le acompañaban, terminando así con una escena sangrienta sus caprichos amorosos. La vizcondesa, si él se había equivocado la víspera a cerca de los sentimientos que la animaban hacia él; si su turbación no había sido, mas que una farsa, podía burlarse soberbiamente de él; y tenía entonces, que sufrir

la silba de los lacayos y de los soldados ocultos en el bosque, la desgracia de Mazarino, la cólera de la reina y sobre todo la ruina de su naciente amor; por que jamás una mujer ha amado al que un solo instante ha intentado poner en ridículo.

Mientras les daba vuelta a todos estos pensamientos en su imaginación, llegó Pompeyo con las orejas bajas a decirle que la señora princesa le esperaba.

Esta vez se suprimió todo lo ceremonial. La señora de Cambes le esperaba vestida y de pie en un pequeño salon contiguo a la cámara. Estaban impresas sobre su semblante las señales del insomnio, que en vano había tratado de desvanecer: sobre todo, un ligero tinte plomáceo que cubría la órbita de sus ojos, indicaba que estos no se habían cerrado ó se habían cerrado apenas.

—Ya veis, caballero, dijo la vizcondesa sin dejarle tiempo de hablar, que acuerdo a vuestros deseos, pero con la esperanza, lo confieso, de q' esta entrevista será la última, que a vuestro turno accederéis a los míos.

—Perdonad, señora dijo el baron; pero después de vuestra conversación de anoche, había esperado menos rigor en vuestras exigencias, y contaba con que en cambio de cuanto he hecho por vos, por vos sola, pues no conozco a la señora de Condé, tendríais que haber esperado que os dignaríais soportar por mi tiempo mi permanencia en Chantilly.

—Si, señor, lo confieso, contestó la señora de Cambes; en el primer momento... la turbación inherente a la posición en que me encontraba... la ingratitud del sacrificio que hacíais por mí... el interés de la princesa, que exigía gran tiempo, pudieran arran-

car de mi boca palabras poco acordes con mi pensamiento; pero durante esta no he reflexionado, y vuestra permanencia ó mi marcha en este castillo por mas tiempo son una cosa imposible.

—Imposible, señor! dijo Canolles. ¿Olvidáis que todo lo es posible a quien habla en nombre del rey?

—Señor de Canolles, yo espero que ante todas cosas seréis caballero y no tratareis de abusar de la posición en que me he colocado mi lealtad a la princesa.

—Señora, contestó el baron, ante todas cosas, es preciso convenir en que soy un loco. Bien lo debéis haber conocido; pues solo un loco habría podido hacer lo que yo he hecho. ¿No es aplaudir de mi locura, señor? ¿No me obligáis a partir, os lo suplico?

—En ese caso será yo quien os ceda el puesto, caballero. Yo seré quien, a vuestro pesar, os llamaré a vuestros deberes. Veremos si me deteneis a la fuerza, si nos esponderéis a entrambos al estipo de un escándalo. ¡No, no, caballero! continuó la señora de Cambes con un acento, que Canolles sentía vibrar por primera vez; no; ya reflexionáis que no puede ser eterna vuestra permanencia en Chantilly; ya os acordareis de que os esperan en otra parte.

—Esa palabra, que brilló como un relámpago a los ojos de Canolles, le recordó la escena de la posada de Biscarrós, el descubrimiento que la vizcondesa había hecho de las relaciones del joven con Nyon, y entonces lo comprendió todo.

Aquel insomnio no era producido por las ansiedades del presente, sino por los recuerdos del pasado.

La resolución de la mañana, que propendía a evitar la presencia del baron, no era el resultado de la reflexión, sino la impresión de los celos.

Medio entonces entre estas dos personas, de pie una delante de la otra, un instante de silencio; pero durante este silencio, cada cual escuchaba la voz de su propio pensamiento, que hablaba dentro de su pecho por medio de los latidos de su corazón.

—¡Celoso! decía Canolles, ¡celoso! ¡Oh! todo lo comprendo desde este momento ¡Si, si! ¡Quiero convencerse de que la amo bastante para sacrificarme cualquier otro amor! ¡Esto es una prueba!

Por su parte, la señora de Cambes se decía:

—Yo soy para el baron una distracción de ánimo; me ha encontrado en su camino en el momento, sin duda, en que se veía obligado a abandonar la Guicena, y me ha seguido como sigue el vi jero a un fuego fatuo; pero su corazón se ha quedado en la casita rodeada de árboles adonde iba la tarde que le encontré.

—Es enteramente imposible que yo conserve cerca de mí a un hombre que ama a otra, y a quien tendría la debilidad de amar tal vez si la viese por mas tiempo. ¡Oh! ¡Señora, no solo vender mi honor, sino tambien los intereses de la princesa, si fuese débil hasta el punto de amar al agente de sus perseguidores!

Así es, que exclamó súbitamente, contestando a su propio pensamiento:

—¡Oh! no, no os deteneré que partais, caballero. Partid, ó parto yo.

—¡Olvidad, señora, dijo Canolles, que me habéis dado la palabra de no partir sin adver-

tirnelo antes?

—Pues bien, caballero; os advierto que algo de Chantilly en este mismo instante.

—¿Y creéis que lo permitirá dijo Canolles.

—¿Cómo! exclamó la vizcondesa, ¿mo sujetais por fuerza?

—Señora, yo no se lo que haré. Lo que si se es que me es imposible d'jros.

—¿Entonces soy vuestra prisionera?

—Sis una mujer a quien ha perdido ya dos veces, y a quien no quiero perder la tercer.

—¿Esto es una violencia!

—Si, señora, violencia, contestó el baron, si este es el único medio de conservaros.

—¡Oh! exclamó la señora de Cambes; en efecto, ¿no una felicidad conservar a una mujer que gime, que reclama su libertad, que no os ama, que os detesta!

Canolles se estremeció y trató de desvanecer rápidamente todo cuanto se agolpaba a sus labios y a su pensamiento. Comprendió que era llegado el momento de jugar el todo por el todo.

—Señora, dijo el baron, las palabras que acabais de pronunciar con un acento tan vengativo que no dan cabida a meditar su significación, han resuelto todos mis incertidumbres. ¡Vos gemir, vos ser esclava! ¡Yo volver a una mujer que no me ama, que me detesta! No, señora, no; tranquilizad, no será así. Yo había creído que la felicidad que siento al veros, os haría soportable mi presencia; había esperado, después de haber perdido mi consideración, el reposo de mi conciencia, mi porvenir, mi honor, tal vez, que me indemnizarais este sacrificio, concediéndome algunos horas, que sin duda no volveré



la excomunion en caso de no hacerlo. El de lito de Austria se pide lo que tiene Francia la largo tiempo, y procurar el bien de sus pueblos por la expansión del espíritu liberal. Quiere el matrimonio civil para sus súbditos, los quiere la secularización de la enseñanza, dando una ley de instrucción pública basada en la de Suiza, que es la más liberal de Europa, y quiere otras reformas no menos útiles y necesarias.

Si llega a recomendar a Francisco José, serán ya dos los soberanos de Europa excomulgados en menos de diez años. La edad media no previene, tanmala malada, reli giosa en los príncipes. Lázul debe de estar de enhorabuena, y la iglesia de pésame. Si en esto consistiera la religión cristiana, cuán pobre y estrecho sería el dogma del Crucificado! Debemos tener una alta idea de ella.

En España, también parece que comen zamos un período de simpatías liberales. Con efecto: sabrá V. por mi anterior que el mi nistro de Hacienda Barzanalana hizo dimi sión. Pues bien, al explicar las causas de ella, se pronunció en hostilidad contra el gobierno, hablando de reformas radicales que constituyen política distinta, con lo cual el partido moderado se divide, y la facción que nace es de carácter liberal.

Los Cuñagros de Inglaterra iban mandan do un mensaje a nuestra reina pidiendo la abolición de la esclavitud en las Colonias es pañolas.

Hasta otro día, suyo atento.  
El tigo de la montaña.

Buenos Aires, Abril 11 de 1868.  
(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Señor Redactor de EL PROGRESO.

Un nuevo diario, Sarmientista, nómbrase aparecerá el 15 de mayo próximo. Su Redactor, un convecino, pero cómo tan será uno de los estudiantes más acaba tajados de nuestra universidad. Aunque ya la opinión se encuentra hacia al respecto de candidatos, no conceptuamos ni más la aparición de este nuevo campeón, ni cómo se tiene sea el Congreso y no los electores, los encargados de dar Pre sidente a la República.

La Semana Santa ha pasado insinpa. Bastele concurrencia, pero mucho aban tamiento.

No hay humor para nada en nuestra so ciedad, que atraviesa abrumada una situa ción insuperable por demás, después de tres años de guerra y dos de celería.

Mañana tiene lugar la elección de Electro res para la Presidencia de la República. Anuncianse refuñados, pues se cree que los partidarios de Elizalde han la intención de impedir la elección.

En este caso, no es difícil predecir el triunfo. El pertenecerá a los mas numerosos, y estos son los defensores de Sarmiento.

En este momento, 1 de la tarde, se anun cia a la vista el vapor Amozonas, proceden te de Corrientes.

Como está floreciendo copiosamente, es di fícil averiguar si viene o no empavado, lo mismo que saber antes que el vapor salga, de que novedad es portador.

Así pues, cerraremos esta, y si algo nota blo conduce, lo avisaremos por el telé grafo.

Téngase una pronta revolución en Cór doba. Quítela a la fecha haya tenido lugar. Urquiza y Elizalde han acumulado allí los elementos necesarios, para comover el pen denso constitucional de esa Provincia, ponien do a su servicio el elemento que elevan. Lo conseguirán?

De una correspondencia del teatro de la guerra que inserta la Tribuna de Buenos Aires tomamos lo siguiente: Campamento Paso Pacé Abril 4 de 1868. Hoy hace catorce días que el enemigo evacuó estas líneas, y todavía no hemos nado de cambiar de campo, ni hemos empuñado ninguna operación.

¿Qué se hace? Se dice que no estamos preparando. Preparando para qué? Se dice que para dar un asalto.

Pero, donde los ingenieros y zapato res, las piezas de sitio y las baterías de brecha, ¿no están lo que no va.

¿Será que se nos quiere hacer asaltar Hu mánit, lo mismo que fué asaltado el "Esta blecimiento"? No sé lo que será.

Lo único que sé, y no creo que nadie se pa mpa, es que el ingeniero argentino Chio denovic hace unos cuantos días se ocupó en medir la distancia y la fuerza de nuestras avanza das a la trinchera de Humánit, para darle los datos al Marqués, porque parece que el cuerpo de ingenieros imperial, es tan com pletito y tan científico, que no se ocupa de estas fruslerías.

Mientras tanto, el enemigo que parece dispuesto a hacer una resistencia formal en Humánit, coloca abatis, hace nuevas zanjas y pozos de lodo, dificultando los aproches del terreno.

Eso es lo que hemos ganado con haber venido a establecerse en este campamento, antes de tiempo, como diciendo: espéranos por aquí y preparaos. Del enemigo el con cejo, dice el refrán. Los paraguayos no lo echán su suerte.

Manos de todo esto lo que fere, y ya que no se hace nada, salvo que sea algo, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a veinte y cinco mil hombres. Las plazas mas consi derables que tienen de tres a cuatro mil hom bres de guarnición, exigen un ejército de diez mil hombres. Los que tienen de cinco a ocho mil hombres, requieren un ejército de veinte mil hombres. Los que tienen de diez a quince mil hombres, requieren un ejército de treinta mil hombres. Los que tienen de quince a veinte mil hombres, requieren un ejército de cuarenta mil hombres. Los que tienen de veinte a treinta mil hombres, requieren un ejército de cincuenta mil hombres. Los que tienen de treinta a cuarenta mil hombres, requieren un ejército de sesenta mil hombres. Los que tienen de cuarenta a cincuenta mil hombres, requieren un ejército de setenta mil hombres. Los que tienen de cincuenta a sesenta mil hombres, requieren un ejército de ochenta mil hombres. Los que tienen de sesenta a setenta mil hombres, requieren un ejército de noventa mil hombres. Los que tienen de setenta a ochenta mil hombres, requieren un ejército de cien mil hombres. Los que tienen de ochenta a noventa mil hombres, requieren un ejército de ciento diez mil hombres. Los que tienen de noventa a cien mil hombres, requieren un ejército de ciento veinte mil hombres. Los que tienen de cien mil hombres o más, requieren un ejército de ciento treinta mil hombres.

Por consiguiente, el sitio de Humánit con el propósito de asaltarlo, es a mi juicio un error tanto mayor, cuanto que el Parla mento, y por ende el gobierno, al declarar la guerra, se comprometió a respetar la propiedad de los habitantes, y a no permitir que una parte de él pudiese en el interior del Pa raguay, que es lo único que pondrá término a la guerra.

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

Con el electoral.

Ayer, según se había anunciado, tuvo lugar en el teatro Solís la reunión de ciuda dianos convocada por la comisión mixta com puesta de miembros de las dos comisiones que se habían iniciado en esta capital, para dirigir los trabajos en las próximas eleccio nes de junio. E. Administrativa.

Además del objeto inmediato de que acua ban de dar cuenta, parece que se piensa fundar un club con carácter permanente que se denominará Club Colorado, el cual debe ser un centro de reunión, de propa ganda y de trabajos electorales del partido.

En la reunión de ayer, además de los se ñores de la comisión mixta, asistieron una porción de hombres infor mados del partido colorado, entre los cuales pudimos notar a los señores ministros de la Guerra, de Relaciones exteriores, de Hacia da y de Gobierno, la mayor parte de los que llenan los papeles, la prensa, el zagan y los póricos del teatro.

Largos comentarios podríamos hacer so bre esta reunión política completamente li

bre, la primera que después de muchos años ha presenciado el pueblo oriental; pero no limitáremos a hacer algunas observaciones. En el escenario se dispuso la mesa en donde tomaron asiento los señores miembros de la comisión mixta, rodeados por el Sr. General Acosta que inauguró los traba jos con un breve discurso que no pudimos oír, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a veinte y cinco mil hombres. Las plazas mas consi derables que tienen de tres a cuatro mil hom bres de guarnición, exigen un ejército de diez mil hombres. Los que tienen de cinco a ocho mil hombres, requieren un ejército de veinte mil hombres. Los que tienen de diez a quince mil hombres, requieren un ejército de treinta mil hombres. Los que tienen de quince a veinte mil hombres, requieren un ejército de cuarenta mil hombres. Los que tienen de veinte a treinta mil hombres, requieren un ejército de cincuenta mil hombres. Los que tienen de treinta a cuarenta mil hombres, requieren un ejército de sesenta mil hombres. Los que tienen de cuarenta a cincuenta mil hombres, requieren un ejército de setenta mil hombres. Los que tienen de cincuenta a sesenta mil hombres, requieren un ejército de ochenta mil hombres. Los que tienen de sesenta a setenta mil hombres, requieren un ejército de noventa mil hombres. Los que tienen de setenta a ochenta mil hombres, requieren un ejército de cien mil hombres. Los que tienen de ochenta a noventa mil hombres, requieren un ejército de ciento diez mil hombres. Los que tienen de noventa a cien mil hombres, requieren un ejército de ciento veinte mil hombres. Los que tienen de cien mil hombres o más, requieren un ejército de ciento treinta mil hombres.

Por consiguiente, el sitio de Humánit con el propósito de asaltarlo, es a mi juicio un error tanto mayor, cuanto que el Parla mento, y por ende el gobierno, al declarar la guerra, se comprometió a respetar la propiedad de los habitantes, y a no permitir que una parte de él pudiese en el interior del Pa raguay, que es lo único que pondrá término a la guerra.

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

Con el electoral.

Ayer, según se había anunciado, tuvo lugar en el teatro Solís la reunión de ciuda dianos convocada por la comisión mixta com puesta de miembros de las dos comisiones que se habían iniciado en esta capital, para dirigir los trabajos en las próximas eleccio nes de junio. E. Administrativa.

Además del objeto inmediato de que acua ban de dar cuenta, parece que se piensa fundar un club con carácter permanente que se denominará Club Colorado, el cual debe ser un centro de reunión, de propa ganda y de trabajos electorales del partido.

En la reunión de ayer, además de los se ñores de la comisión mixta, asistieron una porción de hombres infor mados del partido colorado, entre los cuales pudimos notar a los señores ministros de la Guerra, de Relaciones exteriores, de Hacia da y de Gobierno, la mayor parte de los que llenan los papeles, la prensa, el zagan y los póricos del teatro.

Largos comentarios podríamos hacer so bre esta reunión política completamente li

bre, la primera que después de muchos años ha presenciado el pueblo oriental; pero no limitáremos a hacer algunas observaciones. En el escenario se dispuso la mesa en donde tomaron asiento los señores miembros de la comisión mixta, rodeados por el Sr. General Acosta que inauguró los traba jos con un breve discurso que no pudimos oír, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a veinte y cinco mil hombres. Las plazas mas consi derables que tienen de tres a cuatro mil hom bres de guarnición, exigen un ejército de diez mil hombres. Los que tienen de cinco a ocho mil hombres, requieren un ejército de veinte mil hombres. Los que tienen de diez a quince mil hombres, requieren un ejército de treinta mil hombres. Los que tienen de quince a veinte mil hombres, requieren un ejército de cuarenta mil hombres. Los que tienen de veinte a treinta mil hombres, requieren un ejército de cincuenta mil hombres. Los que tienen de treinta a cuarenta mil hombres, requieren un ejército de sesenta mil hombres. Los que tienen de cuarenta a cincuenta mil hombres, requieren un ejército de setenta mil hombres. Los que tienen de cincuenta a sesenta mil hombres, requieren un ejército de ochenta mil hombres. Los que tienen de sesenta a setenta mil hombres, requieren un ejército de noventa mil hombres. Los que tienen de setenta a ochenta mil hombres, requieren un ejército de cien mil hombres. Los que tienen de ochenta a noventa mil hombres, requieren un ejército de ciento diez mil hombres. Los que tienen de noventa a cien mil hombres, requieren un ejército de ciento veinte mil hombres. Los que tienen de cien mil hombres o más, requieren un ejército de ciento treinta mil hombres.

Por consiguiente, el sitio de Humánit con el propósito de asaltarlo, es a mi juicio un error tanto mayor, cuanto que el Parla mento, y por ende el gobierno, al declarar la guerra, se comprometió a respetar la propiedad de los habitantes, y a no permitir que una parte de él pudiese en el interior del Pa raguay, que es lo único que pondrá término a la guerra.

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

Con el electoral.

Ayer, según se había anunciado, tuvo lugar en el teatro Solís la reunión de ciuda dianos convocada por la comisión mixta com puesta de miembros de las dos comisiones que se habían iniciado en esta capital, para dirigir los trabajos en las próximas eleccio nes de junio. E. Administrativa.

Además del objeto inmediato de que acua ban de dar cuenta, parece que se piensa fundar un club con carácter permanente que se denominará Club Colorado, el cual debe ser un centro de reunión, de propa ganda y de trabajos electorales del partido.

En la reunión de ayer, además de los se ñores de la comisión mixta, asistieron una porción de hombres infor mados del partido colorado, entre los cuales pudimos notar a los señores ministros de la Guerra, de Relaciones exteriores, de Hacia da y de Gobierno, la mayor parte de los que llenan los papeles, la prensa, el zagan y los póricos del teatro.

Largos comentarios podríamos hacer so bre esta reunión política completamente li

bre, la primera que después de muchos años ha presenciado el pueblo oriental; pero no limitáremos a hacer algunas observaciones. En el escenario se dispuso la mesa en donde tomaron asiento los señores miembros de la comisión mixta, rodeados por el Sr. General Acosta que inauguró los traba jos con un breve discurso que no pudimos oír, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a veinte y cinco mil hombres. Las plazas mas consi derables que tienen de tres a cuatro mil hom bres de guarnición, exigen un ejército de diez mil hombres. Los que tienen de cinco a ocho mil hombres, requieren un ejército de veinte mil hombres. Los que tienen de diez a quince mil hombres, requieren un ejército de treinta mil hombres. Los que tienen de quince a veinte mil hombres, requieren un ejército de cuarenta mil hombres. Los que tienen de veinte a treinta mil hombres, requieren un ejército de cincuenta mil hombres. Los que tienen de treinta a cuarenta mil hombres, requieren un ejército de sesenta mil hombres. Los que tienen de cuarenta a cincuenta mil hombres, requieren un ejército de setenta mil hombres. Los que tienen de cincuenta a sesenta mil hombres, requieren un ejército de ochenta mil hombres. Los que tienen de sesenta a setenta mil hombres, requieren un ejército de noventa mil hombres. Los que tienen de setenta a ochenta mil hombres, requieren un ejército de cien mil hombres. Los que tienen de ochenta a noventa mil hombres, requieren un ejército de ciento diez mil hombres. Los que tienen de noventa a cien mil hombres, requieren un ejército de ciento veinte mil hombres. Los que tienen de cien mil hombres o más, requieren un ejército de ciento treinta mil hombres.

Por consiguiente, el sitio de Humánit con el propósito de asaltarlo, es a mi juicio un error tanto mayor, cuanto que el Parla mento, y por ende el gobierno, al declarar la guerra, se comprometió a respetar la propiedad de los habitantes, y a no permitir que una parte de él pudiese en el interior del Pa raguay, que es lo único que pondrá término a la guerra.

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

Con el electoral.

Ayer, según se había anunciado, tuvo lugar en el teatro Solís la reunión de ciuda dianos convocada por la comisión mixta com puesta de miembros de las dos comisiones que se habían iniciado en esta capital, para dirigir los trabajos en las próximas eleccio nes de junio. E. Administrativa.

Además del objeto inmediato de que acua ban de dar cuenta, parece que se piensa fundar un club con carácter permanente que se denominará Club Colorado, el cual debe ser un centro de reunión, de propa ganda y de trabajos electorales del partido.

En la reunión de ayer, además de los se ñores de la comisión mixta, asistieron una porción de hombres infor mados del partido colorado, entre los cuales pudimos notar a los señores ministros de la Guerra, de Relaciones exteriores, de Hacia da y de Gobierno, la mayor parte de los que llenan los papeles, la prensa, el zagan y los póricos del teatro.

Largos comentarios podríamos hacer so bre esta reunión política completamente li

bre, la primera que después de muchos años ha presenciado el pueblo oriental; pero no limitáremos a hacer algunas observaciones. En el escenario se dispuso la mesa en donde tomaron asiento los señores miembros de la comisión mixta, rodeados por el Sr. General Acosta que inauguró los traba jos con un breve discurso que no pudimos oír, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a veinte y cinco mil hombres. Las plazas mas consi derables que tienen de tres a cuatro mil hom bres de guarnición, exigen un ejército de diez mil hombres. Los que tienen de cinco a ocho mil hombres, requieren un ejército de veinte mil hombres. Los que tienen de diez a quince mil hombres, requieren un ejército de treinta mil hombres. Los que tienen de quince a veinte mil hombres, requieren un ejército de cuarenta mil hombres. Los que tienen de veinte a treinta mil hombres, requieren un ejército de cincuenta mil hombres. Los que tienen de treinta a cuarenta mil hombres, requieren un ejército de sesenta mil hombres. Los que tienen de cuarenta a cincuenta mil hombres, requieren un ejército de setenta mil hombres. Los que tienen de cincuenta a sesenta mil hombres, requieren un ejército de ochenta mil hombres. Los que tienen de sesenta a setenta mil hombres, requieren un ejército de noventa mil hombres. Los que tienen de setenta a ochenta mil hombres, requieren un ejército de cien mil hombres. Los que tienen de ochenta a noventa mil hombres, requieren un ejército de ciento diez mil hombres. Los que tienen de noventa a cien mil hombres, requieren un ejército de ciento veinte mil hombres. Los que tienen de cien mil hombres o más, requieren un ejército de ciento treinta mil hombres.

Por consiguiente, el sitio de Humánit con el propósito de asaltarlo, es a mi juicio un error tanto mayor, cuanto que el Parla mento, y por ende el gobierno, al declarar la guerra, se comprometió a respetar la propiedad de los habitantes, y a no permitir que una parte de él pudiese en el interior del Pa raguay, que es lo único que pondrá término a la guerra.

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

Con el electoral.

Ayer, según se había anunciado, tuvo lugar en el teatro Solís la reunión de ciuda dianos convocada por la comisión mixta com puesta de miembros de las dos comisiones que se habían iniciado en esta capital, para dirigir los trabajos en las próximas eleccio nes de junio. E. Administrativa.

Además del objeto inmediato de que acua ban de dar cuenta, parece que se piensa fundar un club con carácter permanente que se denominará Club Colorado, el cual debe ser un centro de reunión, de propa ganda y de trabajos electorales del partido.

En la reunión de ayer, además de los se ñores de la comisión mixta, asistieron una porción de hombres infor mados del partido colorado, entre los cuales pudimos notar a los señores ministros de la Guerra, de Relaciones exteriores, de Hacia da y de Gobierno, la mayor parte de los que llenan los papeles, la prensa, el zagan y los póricos del teatro.

Largos comentarios podríamos hacer so bre esta reunión política completamente li

bre, la primera que después de muchos años ha presenciado el pueblo oriental; pero no limitáremos a hacer algunas observaciones. En el escenario se dispuso la mesa en donde tomaron asiento los señores miembros de la comisión mixta, rodeados por el Sr. General Acosta que inauguró los traba jos con un breve discurso que no pudimos oír, y eremos que a todo el mundo pasó lo mismo, excepto los que estaban muy cerce nos a la muerte.

Jugamos, que explicaría, como es natu ral, el objeto de la convención, y que iba a proceder a elegir la comisión directiva del Club Colorado.

Anticipadamente se habían repartido lis ta de candidaturas con nombres de ciuda dianos más o menos aceptables según el juicio de cada cual. Tras eran las listas y todo había presunir que la elección sería tranquila y libre, porque solamente con es tas condiciones es que pueden hacerse efec tivos los principios de que han hecho alar de los ciudadanos que concurrirán a la reunión.

Al día siguiente, y los votantes empuaron a subir la escalera, que conduce al pro-cenopio. Algunos empezaron a acudir en tropel y a areolar, y al desorden su cederon los gritos. La campaña de la mesa terminó en vano. El general Suarez pidió as sirvieran guardias de orden y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

Se pidió que siguiera la votación. Un individuo que estaba en la plaza acudió al centro de los hombres que usaban el uniforme de la guardia nacional, empezó a repartir listas de candidaturas, luego a arre bat y romper las que los concurrentes traían en la mano para hacerles aceptar la suya, empezó luego a dar vivas a varios de ellos, entre ellos a la guardia nacional, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

El Sr. Elzari reclamó desde uno de los balcones para poner término a un disen sio que había degenerado en disputa, en que el individuo repartidor de la plaza in vadió al señor Ministro a que lo sustituyera en su tarea.

A todo esto, los bar, la fuerza y demás gritos mendeaban sin cesar, y los que lo que se publicaba en un momento, para que la voluntad de todos pueda expresarse libremente, y por un momento se tabicó la calma.

No ha podido determinar el número de cañones existentes, pero calculando sobre la base de mil artillerías, variarían entre ochenta y ciento diez, de grueso calibre y ligeros.

Las reglas generales relativas a la pro piedad que debe existir entre las fuerzas del sitiador y del sitiado, varían, como es sabido, necesariamente según el terreno, la fortificación, la clase de la guarnición, las fuerzas de artillería, el estado de la salud y circunstancias de la guerra. Pero los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Cormontaigne y Niel, concuer dan que cuando es necesario atacar según las reglas una plaza, por pequeña que sea, si está situada en una fuerte posición aunque no tenga más que cuatrocientos hombres de guarnición, es necesario emplear diez ó doce mil hombres. Cuando tiene de dos a tres mil hombres de guarnición, es necesario em plear un ejército sitiador de veinte a



